

# **La “operación entrada”: La introducción de Radio Moscú en España (1932 -1936).**

Laila Pecheny.

Cita:

Laila Pecheny (2019). *La “operación entrada”: La introducción de Radio Moscú en España (1932 -1936)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/672>

### **XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA**

**Título:** La “operación entrada”: La introducción de Radio Moscú en España (1932 -1936)

**Nombre y Apellido Autor:** Laila Natali Pecheny

**Eje Temático:** Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades.

**Nombre de mesa:** Mesa 111: Entre dictaduras y democracias: cultura y comunicación en las disputas por la hegemonía.

**Institución de pertenencia:** Estudiante de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA.

**E-mail:** pecheny.laila@gmail.com

#### **Resumen**

Se pretende problematizar los modos de actuación y los sentidos promovidos por el servicio en español de la Radio Central de Moscú, como emisora estatal de onda corta de la Unión Soviética, durante los gobiernos de la Segunda República en España (1932-1935). Creemos que en procesos donde el orden social es puesto en crisis, la comunicación aparece como un frente de batalla capaz de generar nuevos sentidos y percepciones. Interesa entender el fenómeno que significó Radio Moscú en España en lo que denominaremos “operación entrada”. En este trabajo estudiaremos las formas en que la radiodifusión soviética logró introducirse en la vida española, en un contexto cambiante y dinámico, donde intervinieron no sólo el sistema de medios ya presente, sino también los modos de recepción de los programas, las legislaciones y políticas en materia de comunicación de los diferentes gobiernos republicanos, las transformaciones al interior de la Internacional Comunista (IC), los cambios en la política del Partido Comunista Español (PCE) y el ascenso de las luchas sociales en España. Nuestra hipótesis es que al contrario de lo que podría pensarse, Radio Moscú logró introducirse en la vida española a partir de una programación cultural y no de una profundamente política.

**Palabras clave:** radiodifusión, onda corta, Guerra Civil Española, materialismo cultural, Unión Soviética.

## La “operación entrada”

En esta ponencia pretendemos problematizar los modos de actuación y los sentidos promovidos por el servicio en español de la Radio Central de Moscú durante la Segunda República Española (1932-1935). En este proceso social, nunca consolidado, de transición al régimen republicano, las distintas tensiones y disputas por la construcción del nuevo orden tuvieron su expresión también en el campo de las comunicaciones. A partir de allí, los diferentes grupos en conflicto buscaron generar e imponer percepciones y creencias que pudiesen darle sentido a la nueva coyuntura.

En esta primera etapa de la radio soviética en España a la cual denominamos “operación entrada”, se estudia las formas en que la radiodifusión soviética logró introducirse en la vida española, en un contexto cambiante y dinámico, donde intervinieron no sólo el sistema de medios ya presente, sino también los modos de recepción de los programas, las legislaciones y políticas en materia de comunicación de los diferentes gobiernos republicanos, las transformaciones al interior de la Internacional Comunista (IC), los cambios en la política del Partido Comunista Español (PCE) y el ascenso de las luchas sociales en España. Nuestra hipótesis es que al contrario de lo que podría pensarse, Radio Moscú logró introducirse en la vida española a partir de una programación cultural y no de una profundamente política.

Según Leonard Kosichev (2007), director del servicio en español y en portugués de *La Voz de Rusia*<sup>1</sup>, “el 1º de agosto de 1932, Radio Moscú habló ya en el idioma de Cervantes” (184). Kosichev afirma que en los años de la Guerra Civil, tanto la audiencia como la correspondencia aumentaron considerablemente porque el mundo quería saber lo que ocurría en España. En este trabajo postulamos que si el número de radioescuchas ascendió durante la Guerra Civil, en parte se debió a que la jerarquización de los asuntos de España comenzó mucho antes.

Para responder a la pregunta por los motivos que llevaron a la Unión Soviética (URSS) a tener políticas específicas para la producción de programas radiofónicos hacia España, es necesario preguntarnos también por los intereses que convocaban a la cúpula soviética a intervenir en la península ibérica. La URSS necesitaba romper el aislamiento en el que se encontraba producto del rechazo de las potencias capitalistas a las medidas impulsadas por el nuevo régimen. Ante esto, desde la *Komintern*, el estalinismo definió una política de intervención en la escena internacional que tuvo también su escenario en España. Para 1933, a este objetivo se le sumará uno que tendrá vital importancia en los años siguientes: evitar el avance del fascismo.

---

<sup>1</sup> A partir del 22 de diciembre de 1993 hasta el 10 de noviembre del 2014, *La Voz de Rusia* fue el nombre que adquirió Radio Moscú luego de que el presidente Boris Yeltsin firmara un decreto para reformar la antigua emisora.

Para ello, el buró de Moscú debía deshacerse de una barrera: la propia dirección del PCE. Las políticas de la antigua dirección no iban en la misma dirección que las definiciones de la IC y frenaban el desarrollo del partido, tan necesario para la intervención. Al proclamarse la República, el número de militantes era casi insignificante: no era menor a 120 pero tampoco llegaban a ser más de 800 (Rafael Martínez, 1987). La *Komintern* consideraba que la consigna “¡abajo la República burguesa!” lanzada el 14 de abril por los viejos dirigentes, había quedado extemporánea (1928)<sup>2</sup>. Es por eso que organizó una intervención directa en el seno del PCE que expulsó a los líderes históricos que habían dirigido al partido durante la clandestinidad<sup>3</sup> y se colocó en la dirección del Partido a figuras como José Díaz, Dolores Aburrí, Vicente Uribe y Antonio Mije, entre otros. De esta manera, se afianzó la fuerte dependencia a las disposiciones de la IC e implicó la puesta en marcha de un nuevo programa para España. En el libro “Historia del PCE” (1960), el Comité Central del Partido afirma que el IV Congreso del PCE realizado en marzo de 1932 en Sevilla, marcaba un cambio de rumbo ante las exigencias de la nueva situación: con el establecimiento de la República, ya no se trataba de movilizar a las masas para la caída de la monarquía y la dictadura, sino de “desarrollar hasta el final la revolución democrático-burguesa”.

Como bien observaba la IC, para 1932 el traspaso de la dictadura a la democracia aún estaba definiéndose. Los intentos del rey Alfonso XIII por realizar una transición pactada con los partidos políticos hacia una monarquía constitucional habían fracasado<sup>4</sup> y el proceso de la proclamación de la República se dio de manera desordenada. Sin embargo, el nuevo régimen continuó arrastrando consigo viejos conflictos a los que no supo dar una solución<sup>5</sup>, generando un sentimiento de frustración

---

<sup>2</sup> En el punto 8 “La lucha por la dictadura mundial del proletariado y los tipos fundamentales de revolución” de las resoluciones VI Congreso de la Internacional Comunista (1928) se establecía que la revolución mundial del proletariado podía adquirir diferentes formas: revoluciones proletarias, revoluciones de tipo democrático-burgués, guerras nacionales de liberación o revoluciones coloniales. España era considerado un país de un nivel medio de desarrollo del capitalismo en el cual aún se manifestaban vestigios importantes de relaciones de explotación semi-feudales y transformaciones democráticas frustradas. En estos países podían producirse la transformación rápida de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, o bien un tipo de revoluciones proletarias con un gran contingente de objetivos de carácter democrático-burgués. Ver: Internacional Comunista [IC] (1928) “La lucha por la dictadura mundial del proletariado y los tipos fundamentales de revolución” en *VI Congreso de la Internacional Comunista. ¡Adelante!*: Anderlecht-Bruselas, pp. 52-55.

<sup>3</sup>Fueron expulsados del Comité Central del PCE José Bullejos, Gabriel León Trilla, Etevlino Vega Martínez y Manuel Adame.

<sup>4</sup> La transición a la democracia no había logrado ser pactada. Al contrario, se dio como un proceso desorganizado. La caída de la dictadura de Miguel Primo de Rivera había dejado deslegitimado al rey Alfonso XIII que había perdido su base de apoyo político, militar y social. La intención de regularizar la situación con la dicta-blanda encomendada a Dámaso Berenguer, también había fracasado por la falta de consensos necesarios para la conformación de una nueva constitución. Los intentos de negociación para la instauración de una monarquía parlamentaria y constitucional entre los partidos dinásticos y partidos liberales, no dieron frutos. Tampoco el Comité Revolucionario conformado por fuerzas políticas y militares del republicanismo había logrado tomar por la fuerza el poder en la insurrección del 15 de diciembre de 1930. Todas esta serie de expectativas volcadas en distintas estrategias para el tránsito a la democracia, fueron aplastadas por una enorme movilización de carácter popular que ocupó las calles el 14 de abril en favor de la proclamación de la República tras el triunfo en las elecciones municipales (Juliá, 2003).

<sup>5</sup> Por un lado, no pudieron erradicar las pésimas condiciones de vida de los trabajadores, permitiendo de este modo, la reaparición de las viejas reivindicaciones de la clase obrera, a su vez, la situación del campesinado ya era insostenibles y las movilizaciones por las condiciones de extrema sobreexplotación no tardaron en aflorar. Por el otro, la sanción de una Constitución no consensuada con las derechas en 1931, el reconocimiento de la autonomía de los Municipios y las Regiones, y la separación de la Iglesia del Estado, sumado a los intentos de impulsar las reformas agraria, militar y educativa, y al deterioro de las esperanzas que varios sectores empresariales habían depositado en la República, hizo que se generase la confluencia de un movimiento reaccionario entre sectores nacionalistas de

ante expectativas no cumplidas<sup>6</sup>. Aunque en los periodos electorales la mayoría de los partidos y organizaciones optaron por la estrategia de las urnas, la débil sutura de una cultura social democrática hizo que esta insatisfacción se expresase, tanto en movimientos revolucionarios que no terminan de desarrollarse como en alzamientos golpistas de sectores de la derecha, que tuvieron su fase más trágica en el estallido de la Guerra Civil.

## El recibimiento

Desde un principio, la radio soviética despertó intriga y curiosidad en España. Desde la mirada de una mayoría de las publicaciones republicanas en torno al despegue de la radiodifusión en la república de los *soviets*, se pensó que el nuevo medio respondía a una política pública destinada a llevar la “cultura” y la “modernización”, a una población heterogénea que continuaba atada a las formas experienciales de las relaciones sociales de antaño. Para *La Voz*<sup>7</sup> esto se realizaba a partir de por ejemplo, la difusión de conciertos musicales, novedades artísticas u obras literarias<sup>8</sup>. Para el joven diario *Luz*<sup>9</sup> los trabajos de experimentación y las innovaciones del servicio artístico era una de los rasgos más destacables de la emisora<sup>10</sup>. Por otro lado, *La Voz*<sup>11</sup> decía que la radio en la URSS era producto de una decisión gubernamental destinada a “llevar la cultura a los hogares de todos los ciudadanos rusos” para “rehacer a un pueblo agotado por la Gran Guerra” donde “la incultura del pueblo, rayana en el alfabetismo, constituía un gravísimo problema”<sup>12</sup>. Del mismo modo, *Luz*<sup>13</sup> aseguraba que las actividades de Radio Moscú “son objeto de detenido estudio”, ya que “se reciben allí, a diario, las revistas de todos los países y estudian los resultados de las iniciativas desarrolladas en el extranjero, para adaptar las más convenientes”<sup>14</sup>. Estas interpretaciones resultan reveladoras en tanto que refleja también, nuevos sentidos y funciones sociales para los medios de comunicación, en

---

derecha, católicos, oficiales militares, latifundistas y partidarios de la monarquía, que puso en marchas distintas estrategias para recuperar sus posiciones hegemónicas.

<sup>6</sup> A el fracaso económico de Primo de Rivera y Calvo Sotelo que dejó al sector agrario en ruinas, generando una caída en los salarios reales, fuertes limitaciones del sector exterior y una ordenación corporativa de la economía que beneficiaba únicamente a pocos sectores industriales y financieros (García Delgado y Jiménez, 2003) se le sumó la crisis de la Gran Depresión, que genero fuertes cambios en la economía mundial, generalizando las políticas proteccionistas en los países más desarrollados. Se frenaron las inversiones extranjeras y las exportaciones, comenzó una intensa fuga de capitales, el sector patronal quedó muy golpeado, y aumentó considerablemente el nivel de desempleo.

<sup>7</sup> *La Voz* fue un diario vespertino de la ciudad de Madrid que salió a las calles entre 1920 y 1939, cuando fue confiscado por la Falange.

<sup>8</sup> “La ‘radio’ como medio eficaz de instrucción en Rusia” (29 de agosto de 1932) en *La Voz (Madrid)*: Año XIII N° 3.642, p.06.

<sup>9</sup> *Luz* fue un periódico madrileño de orientación republicana vinculado a la figura de Manuel Azaña y a José Ortega y Gasset, nacido el 07 de enero de 1932 cuyas publicaciones salieron a la luz a lo largo de poco más de dos años.

<sup>10</sup> “Nuevo teatro radiofónico en Moscú” (29 de junio de 1932) en *Luz (Madrid)*: Año I N° 150, p.04.

<sup>11</sup> *La Voz* fue un diario vespertino de la ciudad de Madrid que salió a las calles entre 1920 y 1939, cuando fue confiscado por la Falange.

<sup>12</sup> “La ‘radio’ como medio eficaz de instrucción en Rusia” (29 de agosto de 1932) en *La Voz (Madrid)*: Año XIII N° 3.642, p.06.

<sup>13</sup> *Luz* fue un periódico madrileño de orientación republicana vinculado a la figura de Manuel Azaña y a José Ortega y Gasset, nacido el 07 de enero de 1932 cuyas publicaciones salieron a la luz a lo largo de poco más de dos años.

<sup>14</sup> “Nuevo teatro radiofónico en Moscú” (29 de junio de 1932) en *Luz (Madrid)*: Año I N° 150, p.04.

un momento en donde la prensa, se descubría así misma en la República con la potencialidad para adquirir nuevas competencias en una sociedad con nuevas necesidades, pero con viejos problemas como el hambre, la pobreza, el desempleo y la marginalización.

Se tardó poco en asimilar que la radio soviética no era simplemente un fenómeno ajeno que ocurría en un lugar remoto. Rápidamente comenzó a comprenderse que a través de la onda corta, por más lejos que se estuviese de la estación de transmisiones, también se podía intervenir y participar de la vida cotidiana y de las disputas locales. La presencia de la voz de la URSS ya era un hecho en el espectro radiofónico español y esto comenzó a ser una situación incómoda para algunos sectores. Desde una visión tecnocrática, *Madrid Científico* informaba sobre el Segundo Plan Quinquenal de la URSS, en el cual se preveía la constitución de “una red de 63 estaciones” que implicaba una energía total de 2.600 kW y en la cual se incluía a “la emisora de los sindicatos obreros de Moscú, de 500 kW de potencia”. La publicación continuaba: “Si no hay inconvenientes técnicos, esta potencia se aumentará hasta 1.000 kW y entonces se dedicará para la propaganda en el extranjero”<sup>15</sup>.

Los logros de la URSS en materia de radiodifusión, contrastaban con el estancamiento de la radiodifusión española. Para un país donde la mayoría de emisoras era de gestión privada comercial sin subsidios, que dependía íntegramente de ingresos por inversores y publicidad; y donde habían fracasado todos los intentos por constituir una Red Nacional de Radiodifusión<sup>16</sup>, una radio estatal de alta potencia que llegaba a distintos puntos del mundo, aparecía como toda una novedad.

Ya durante la dictadura de Dámaso Berenguer hubieron intentos por realizar un plan de transición para la radiodifusión que implicaba practicar una reorganización y desarrollar el servicio nacional, que no generaron ningún tipo de resultado (Montoro Bermejo, 2005). Una vez proclamada la República, aunque se desarticula la Junta Técnica e Inspectoría de Radiocomunicación del régimen anterior cuyas competencias pasan a depender del Ministerio de Comunicaciones, no hubo un quiebre definitivo con las políticas comunicacionales de la dictadura. Por el contrario se mantuvo el criterio de monopolio estatal bajo explotación mixta de públicos y privados, y se continuó tratando de desarrollar el sistema de radiodifusión, de crear nuevas estaciones, de aumentar los aparatos receptores y de potenciar el área la cobertura, sin que se logren resultados significativos (Montoro Bermejo, 2005). Tampoco la Ley de Radiodifusión (1934)<sup>17</sup> y su Reglamentación (1935), llegaron a

---

<sup>15</sup>“La radio en Rusia” (1º Quincena de septiembre de 1932) en *Madrid Científico*: Año XXXIX N° 1.313, p.264.

<sup>16</sup> En España, habían sido los agentes empresariales apoyados por la dictadura de Primo de Rivera quienes habían rentabilizado el nuevo medio a partir del Real Decreto del 27 de febrero de 1923 en el cual se promulgó el monopolio estatal de las instalaciones radioeléctricas y se prohibieron todas las estaciones no autorizadas por el Ministerio de la Gobernación o de la Dirección General de Comunicaciones (Peinado Miguel, 1998: 174); y de la Real Orden de 14 de junio de 1924 en donde se reglamentaron y se dividieron a las emisoras en oficiales (bajo gestión estatal o concesionaria) y privadas (Peinado Miguel, 1998: 174-175).

<sup>17</sup> La Ley de Radiodifusión fue aprobada por las Cortes el 26 de junio de 1934. Como explica Francisco José Montes Fernández: “se mantuvo, de una parte el régimen de las que hasta entonces funcionaban por el Reglamento de 1924 y, de otra, el Estatuto de las

tener consecuencias significativas. En la Segunda República convivieron dos tipos de radio: la ocho primeras estaciones autorizadas durante la dictadura de Primo de Rivera a partir de la Real Orden de 14 de junio de 1924, y que se encontraban bajo el Reglamento de Radiodifusión de 1924<sup>18</sup>; con las cincuenta y nueve nuevas que se forman entre 1933 y 1935, que se crearon a partir de las tareas de la Comisión destinada a elaborar un plan de estaciones, creada en diciembre de 1932 por orden de la Subsecretaría de Comunicaciones (Montoro Bermejo, 2005), quedando amplios territorios fuera de cobertura. *El Heraldo de Madrid*<sup>19</sup> afirmaba que el gobierno de la URSS había comprendido la vital importancia de la radiodifusión como “el mejor y más eficaz sistema para llegar directamente al pueblo, educándolo e imprimiéndole una dirección determinada “y que en cambio en España “después de largas discusiones, modificaciones, proyectos y palabras”, la radiodifusión se encontraba “en el mismo estado que cuando apareció por primera vez, con los mismos defectos de origen y la misma falta de organización”<sup>20</sup>.

España tenía demasiadas frecuencias de radio disponibles por los tratados internacionales que no se concedían con el real desarrollo de la radiodifusión en el país. La mayoría emisoras locales poseían una potencia de menos de 200 w <sup>21</sup> y no abarcaban todo el espacio reservado a España. De manera que los problemas comenzaron a manifestarse: una de las longitudes de onda que había sido reservada a *Unión Radio* fue ocupada por la URSS ocasionando una serie de interferencias. *La Libertad* parecía alarmada: “Con ello la URSS hacía en nuestro país una propaganda cuyas consecuencias no queremos examinar en este momento”<sup>22</sup>.

La no intervención del joven gobierno en la resolución del conflicto, molestó a los sectores interesados en invertir en la actividad radiofónica que seguían tropezando con las barreras legales. Pero además, el hecho de que Radio Moscú se sirviera de lo *que era* de España, fue percibido ciertos actores como una “invasión comunista”. El diario carlista *Pensamiento Alavés* publicó que los *soviets* “en la cuestión de la radio se gastan considerables sumas con el objeto de desarrollar y perfeccionar el sistema a fin de poder extender a todas partes el espíritu y la fe comunista”<sup>23</sup>. *El Siglo Futuro*,

---

estaciones locales de potencia limitada (art. 4º de la Ley)” (Montes Fernández, 2012: 714). El autor afirma que con la nueva Ley coexistían las estaciones del Servicio de Radiodifusión Nacional dependientes del Estado (esta red se iniciaría durante la guerra civil), estaciones de Onda Media reglamentadas en 1924, y estaciones locales adheridas al Decreto de 1932.

<sup>18</sup>Las radios que sobreviven desde la dictadura son EAJ-1 Radio Barcelona, EAJ-19 Radio Asturias, EAJ-7 Unión Radio Madrid, EAJ-8 Radio San Sebastián y EAJ-2 Radio España. Para 1935, EAJ-17 Radio Sevilla se fusionó con EAJ-5 Radio Club Sevillano, y EAJ-10 Radiofón de Cádiz dejó de existir (Pérez Varela, 2015).

<sup>19</sup> *El Heraldo de Madrid* fue un periódico de gran tirada que se editó en la capital de España entre 1890 y 1939. Abiertamente republicano, fue incautado por el franquismo.

<sup>20</sup> “La TSH en el país de los *Soviets*” (29 de julio de 1932) en *Heraldo de Madrid*: Año XLII N° 14.506, p.07.

<sup>21</sup> Únicamente Radio Barcelona, Radio España (Madrid), Radio Sevilla, Unión Radio Madrid, Radio San Sebastián, Radio Valencia, Radio Asociación Cataluña, y Radio Asturias (Oviedo), lograban superar esa potencia. (Montoro Bermejo, 2005).

<sup>22</sup> “La radiodifusión en España” (13 de enero de 1933) en *La Libertad*, p.08.

<sup>23</sup> “Propaganda Soviética por Radio” (13 de marzo de 1935) en *Pensamiento alavés*, p.08.

también carlista, se refería con ironía: “el Gobierno ruso tiene sesenta y cinco estaciones de radio para la propaganda bolchevique en sesenta y dos idiomas. ¡Nada más! y como en Rusia, gracias a los del bienio, admiran tanto a España, nuevamente estructurada, figuramos en el cuadro de honor de la Radio Moscú. ¡No faltaba más! Como China, como Cuba, como Méjico. ¡Qué honra para la familia!”<sup>24</sup>.

Las tensiones tenían a la pelea por el éter como nivel material, pero también estaban dadas por otro aspecto: la disputa por la producción de sentidos y la construcción de los nuevos significados. El hecho de que las emisiones soviéticas, pudieran influir y alterar una cultura milenaria, a partir de valores y creencias de una sociedad extranjera que había conseguido hacer la revolución socialista y expropiar a la burguesía, aterraba a los nacionalistas que reivindicaban el pasado como imperio y monarquía y que temían que las *ideas comunistas* infectasen también a España. *Catalunya Social*<sup>25</sup> denunciaba que en el periódico *La Humanidad* de Barcelona “no paran de dar aire a los hechos que se producen en la URSS, y llegan al extremo de insertar los programas de la emisora Radio Moscú, en las columnas centrales del diario con una recomendación a sus lectores” y que si bien las autoridades extremaban el celo en ese punto era necesario que los mismos ciudadanos “extremen igualmente y que cada uno, en su esfera de acción ciudadana, contribuya a aislar los elementos que se dedican a una propaganda contraria a las bases de nuestra civilización”<sup>26</sup>. Esa tarea era también tomada por el mismo movimiento social católico de Cataluña que denunciaba la difusión de la programación de Radio Moscú por otras revistas que circulaban en el territorio. Para *Acció Social Popular* la difusión de ideas comunistas por radio fue percibida como una amenaza capaz de disputar los círculos obreros locales en los cuales intervenían. Es por eso que este movimiento de fuerte base social llamaba a la organización de ciudadanos para que actuaran como guardianes de la moral y las buenas costumbres combatiendo la proliferación de este tipo de iniciativas.

A pesar de que muchos medios se posicionaron abiertamente en contra del ingreso de Radio Moscú a España, tantos otros, y de variada ideología, difundieron la programación y su longitud de onda: *El Socialista*<sup>27</sup>, *El Luchador*<sup>28</sup>, *El Heraldo de Madrid*, revistas culturales y especializadas en radiodifusión, fueron algunos de ellos. También se desarrollaron organizaciones civiles que se encargaron de la divulgación, de la organización de escuchas colectivas y de la adquisición de los aparatos radorreceptores necesarios para sintonizar onda corta. En su tesis doctoral, Vázquez Liñán

---

<sup>24</sup> “Mesa Revuelta” (14 de marzo de 1935) en *El Siglo Futuro*: Año XXVIII N° 8.471, p.02.

<sup>25</sup> El seminario *Catalunya Social* era el órgano de *Acció Social Popular* de Cataluña.

<sup>26</sup> “El peligro del partido comunista en nuestra casa” (28 de septiembre de 1935) en *Catalunya Social*: Año XIV N° 730, p.01.

<sup>27</sup> *El Socialista* desde 1886. es el órgano del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Fue fundado por el dirigente socialista Pablo Iglesias.

<sup>28</sup> *El Luchador* fue un periódico de tirada diaria en Alicante que se editó entre 1913 y 1937.



(2003) explica que “la dificultad que entrañaba sintonizar estas frecuencias con los aparatos de radio existentes, se intentaba suplir con organización, ya incluso antes de la guerra” (p.198). Para ello, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), creada en febrero de 1933 por importantes intelectuales españoles como Diego Hidalgo, Pedro de Répide, Ortega y Gasset, Eduardo Barriobero, Gregorio Marañón y Luis Jiménez de Asúa, entre otros; tomó las tareas de organizar grupos de aficionados en las secciones locales, llevar estadísticas de los aparatos de radio que podían sintonizar Radio Moscú, adquirir receptores de onda corta, e interesar al resto de los afiliados para que expandan en las organizaciones a las que pertenecían la necesidad de poseer aparatos de radio que logren alcanzar las ondas de Moscú. El diario católico tradicionalista *El Siglo Futuro*<sup>29</sup>, manifestó su descontento ante la creación de la AUS y los peligros de su programa de acción, publicando el nombre y apellido de los firmantes del manifiesto y la dirección del lugar en el cual se hacían los mítines. A su vez, denunciaban el inicio de la “campaña soviética” y afirmaban “España no es Rusia. Las semejanzas que creyó encontrar el conde de Keiserling y que tal vez crea encontrar Kerenski - y pronto hemos de verlo en las conferencias que va a dar en el teatro de la Zarzuela el día 24 de este mes - son un espejismo de que son víctimas también los propulsores de esta campaña soviética, y por soviética de alientos judíos”<sup>30</sup>.

### **Una predominancia cultural**

La “operación entrada” se caracterizó por la regularización de una predominancia de contenidos de carácter cultural. La programación se componía en gran parte por programas dedicados a difundir: los modos de vida y la historia de la URSS, informaciones de la semana, actividades deportivas, obras literarias, y óperas y sinfonías del Gran Teatro de Moscú. También había veladas especiales dedicadas a los infantes, la juventud y las mujeres. Según *Kosichev* “la diversidad temática y de género de la programación, hacía que Radio Moscú fuera de interés para un auditorio muy variado, al margen de las ideas políticas” (2007: 189).

En España, los sucesivos decretos primero, y luego la Ley y Reglamento de Radiodifusión durante la Segunda República, también concentraron sus esfuerzos en orientar e influir directamente en el contenido de las emisiones: orientando una programación cultural y de entretenimiento, con espacios informativos intervenidos y con espacios de propaganda política autorizados previamente por las autoridades y pagando un canon publicitario (Montoro Bermejo, 2005). Estas acciones gubernamentales dedicadas a controlar las emisiones, daban la posibilidad a Radio Moscú de posicionarse como una potente radio capaz de llegar a muchos de los territorios, cosa que ni la misma

---

<sup>29</sup> *El Siglo Futuro* fue un periódico católico, carlista y tradicionalista integrista, que se editó entre 1875 y 1936 en Madrid.

<sup>30</sup> “Al servicio del comunismo” (18 de abril de 1933) en *El siglo futuro*, Año LVIII N° 17.665, p.01.

radiodifusión española lograba hacer, ofreciendo al público receptor programas culturales con características similares a los de la radio ya conocida pero que también abría la puerta a otro tipo de experiencia de escucha, que podía alejarse de las pautas marcadas, y transmitir informaciones fuera del control de la autoridad española.

La revista *Ondas*<sup>31</sup> afirmaba: “en un total de cien horas de programa, cincuenta y tres son dedicadas a la música, diez a la instrucción y a la propaganda agrícola y técnica, siete a la propaganda política, siete a la literatura y el teatro, siete a los niños, seis a las lenguas extranjeras, siete a las informaciones y tres a la cultura física”<sup>32</sup>. En otro número, decía que las emisiones rusas no se contentaban con “modificar la función social de la artes auditivas existentes” sino que además, “creaban nuevas formas” y daba el ejemplo de “su nuevo arte dramático radiofónico, que ofrece notables originalidades”<sup>33</sup>. *Letras*<sup>34</sup>, que se definía así misma como *revista apolítica*, llegó a caracterizar a Radio Moscú como “la estación de mayor divulgación cultural”<sup>35</sup>.

La representación de los públicos en las emisiones fue un factor importante que operó para generar un interés en la audiencia. Aunque la radio estaba atrasada en España, esto no impidió que la radio se popularice a partir de formas de escucha colectiva desde “aparatos receptores instalados en centros públicos tanto culturales como de recreo, partidos políticos o sindicatos, incluso gran número de bares” (Montoro Bermejo, 2005: 204). A pesar de que era muy costoso ser propietario de un aparato radiorreceptor por los impuestos, y más todavía uno que pudiese alcanzar las ondas cortas, había formas de sortear estos inconvenientes a partir de la organización de escuchas colectivas en los clubes, en bares o en sindicatos o la posesión de aparatos clandestinos, fue una práctica común.

Los contenidos culturales y de entretenimiento resultaban atractivos para una audiencia ya entrenada en la escucha de este tipo de transmisiones por las radios locales; pero a su vez Radio Moscú contempló esta ampliación de los escuchas que comenzaba a abarcar amplias capas sociales, y trató de interpelar a la audiencia a partir de su nacionalidad, realizando programas en español y llegando a tener emisiones especiales en catalán; y de su clase, emitiendo programas dedicados específicamente a los distintos rubros del proletariado y sectores campesinos. También se les otorgó la palabra a los mismos trabajadores españoles que fueron invitados a Rusia.

---

<sup>31</sup> La revista *Ondas* de Madrid se publicó entre 1925 y 1935. Fue el órgano oficial de Unión Radio SA y se especializó en divulgar informaciones sobre radiofonía y radiodifusión.

<sup>32</sup> “La radio en Rusia” (29 de octubre de 1932) en *Ondas*, p.23.

<sup>33</sup> “Últimas notas de la radio rusa” (24 de diciembre de 1932) en *Ondas* (Madrid): Año VIII N° 390, p.24.

<sup>34</sup> *Letras* fue una revista editada en Sevilla que entre 1935 y 1936 realizó entregas de manera irregular. Tuvo una orientación cultural y literaria, y se consideraba a sí misma como *apolítica*.

<sup>35</sup> “Algo sobre radiofonía” (30 de enero de 1936) en *Letras* (Sevilla): p.47.

La radio soviética no fue solo escuchada por simpatizantes de la URSS. También fue atractiva para esa pequeña burguesía que tenía el suficiente tiempo de ocio como para navegar en el éter y conocer nuevas culturas. *La Veu de Catalunya*<sup>36</sup> escribía en sus columnas que escuchar la onda corta era “una maravilla” que hoy estaba abierta a todos y que era motivo de celebración el hecho de que cada quien según sus intereses pudiera captar la radio que le plazca, desde la de Moscú o hasta las de las estaciones americanas<sup>37</sup>.

*Blanco y Negro*<sup>38</sup> afirmaba: “el programa de las emisiones varía según la clase de ciudadanos a quienes se dirige (campesinos, obreros industriales, intelectuales, etc.), teniendo en cuenta las aficiones y los gustos de los oyentes, que se significan por medio de millares de cartas y en reuniones o asambleas de aficionados que se celebran a menudo”<sup>39</sup>. Desde la misma emisora, se recalca repetidamente la voluntad de establecer un contacto fluido con los radioescuchas en el extranjero. En cada una de las emisiones, y en las programaciones publicadas en los periódicos se solicitaba a los oyentes que enviaran cartas con comentarios y apreciaciones a la estación, y que informaran de las posibles dificultades de recepción. En consonancia, se incentivaba la celebración de reuniones y asambleas de aficionados, y se realizaban segmentos de “preguntas y respuestas” todas las semanas a partir de la correspondencia.

### **Destellos de *politización***

Aunque hubo una predominancia cultural, es incorrecto decir que las transmisiones de Radio Moscú hayan sido homogéneas en todo el período. Durante la “operación entrada”, hubo reacomodamientos y cambios de dirección que se expresaron en situaciones críticas que exigían actuaciones rápidas y eficaces. No se trataron de hechos aislados. Fueron antecedentes de un nuevo periodo que se estaba abriendo. Estos destellos de politización se situaron en diciembre de 1933, en octubre de 1934, y en enero-febrero de 1936. En ellos comienza a dibujarse una ruptura que termina de estallar en julio de 1936.

El primero tuvo lugar pasado poco más de un año del inicio de las emisiones. La radio moscovita había logrado ingresar al paisaje de medios, consagrándose como una radio “exótica” que llegaba

---

<sup>36</sup> *La Veu de Catalunya* fue un periódico publicado entre 1899 y 1937, con sede en Barcelona. El mismo perteneció al partido Liga Catalana y tuvo una ideología regionalista y catalanista, que se dedicó a publicar tanto contenidos políticos como literarios.

<sup>37</sup> “Escuche extracorta” (17 de marzo de 1935) en *La Veu de Catalunya*: Año XLII N° 12.089, p.04.

<sup>38</sup> *Blanco y Negro* fue una revista de Madrid, fundada por Torcuato Luca de Tena, que se editó entre 1891 y el año 2000, donde apareció como suplemento del periódico *ABC*.

<sup>39</sup> “Estado actual de la radiodifusión en Rusia” (06 de noviembre de 1932) en *Blanco y Negro*, p.189.

desde una URSS percibida como lejana. El periódico *El Diluvio*<sup>40</sup>, escribía el 02 de diciembre de 1933 que “son legión los aficionados madrileños a la telegrafía sin hilos (TSH) que se ponen a la escucha de Moscú los días que la poderosa estación radiodifusora soviética los dedica a la propaganda comunista en lengua española”, y continuaba refiriéndose al locutor argentino Luis Cecchini “es ya conocidísima de los radioescuchas de Madrid la tonalidad de la voz del *speaker* de dichas emisiones, que corta perfectamente el español, advirtiéndosele un clarísimo acento suramericano”<sup>41</sup>. Sin embargo, el diario barcelonés marcaba una novedad: en la emisión de la noche anterior se había cedido el micrófono a obreros provenientes de distintas ciudades de España que habían sido invitados a la URSS. Muchos de ellos estaban afiliados a la Unión General de Trabajadores (UGT) por lo que comienza a percibirse un intento de acercamiento con las bases del socialismo, una cuestión impensable poco tiempo atrás tras la tesis del socialfascismo presentada en el VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928. Durante la transmisión, los invitados vitorearon la revolución e incitaron a la acción directa en España. En esta actuación eminentemente política, ya no era la voz de acento argentino de Luis Cecchini, referente de la institución radial soviética, la que le hablaba al país extranjero. Se había comprendido que la persuasión era mayor si eran los mismos delegados del proletariado español los que se dirigían a sus pares en un español de España y no en uno con otro acento.

La emisión fue cuidadosamente planeada: anunciada con antelación, fue realizada un día antes de la segunda vuelta de las elecciones de 1933 en la cual se dirimían los 95 escaños restantes. En estos comicios se expresó la profunda crisis interna del bloque republicano-socialista que había ganado las elecciones anteriores y que en ese momento fue por separado. Finalmente, a pesar de que republicanos y socialistas repuntaron en la segunda vuelta, fue la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) la que obtuvo la inmensa mayoría de escaños inaugurando el II Bienio Radical-Cedista.

La misma noche del triunfo derechista, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que había impulsado una campaña abstencionista, salió a las calles con la consigna “frente a las urnas, la revolución” y se formó un Comité Revolucionario con base en Zaragoza. Los trabajadores de Aragón, La Rioja, Levante, Cataluña, Castilla y León, Extremadura y Andalucía, se plegaron al movimiento que conquistó el espacio público durante una semana de lucha y enfrentamientos físicos con el

---

<sup>40</sup>*El Diluvio* (1879-1939), fue un periódico fundado por Manuel de Lasarte que se editaba en castellano en Barcelona. Fue un periódico de gran tirada que nació como continuidad de *El Telégrafo*, y que durante la Segunda República y la Guerra Civil mantuvo una posición republicana.

<sup>41</sup> “Propaganda comunista por radio” (02 de diciembre de 1933) en *El Diluvio*: Año LXXVI N° 287, p.16.

gobierno (De Guzmán, 1978). Con el correr de los días fue muy difícil el sostenimiento de la rebelión, tampoco se adhirió la UGT como se esperaba, y finalmente, el movimiento resultó derrotado.

En los días de la rebelión, no hay constancia de una actuación significativa de Radio Moscú. En una crónica publicada en el *ABC* de Sevilla, se dijo: “A raíz de la intentona anarcosindicalista, los *Soviets* decidieron metodizar y perfeccionar por *radio* su propaganda por España”, y continuaba: “¿qué cuenta Rusia en vísperas de Navidad, noche tras noche, de nueve y media a diez y media a España? datos, cifras, balances de producción y consumo, números, descripciones de dinamos y turbinas”<sup>42</sup>. Diciembre fue un mes de conclusiones. La República había sido legítimamente conquistada por las derechas en las urnas y el PCE había conseguido un único escaño. Aunque el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora le había encargado la conformación de gobierno a Alejandro Lerroux del Partido Radical (PRR), la mayoría en las cortes pertenecía a los partidos de la CEDA. En las sesiones del XIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista comenzó a analizarse la posibilidad de una alianza con Partido Socialista frente a un eventual peligro de avance del fascismo en España a partir del triunfo de las derechas (Hernández Sánchez, 2017: 87).

Para octubre de 1934, la entrada de la derecha al gobierno comenzó a ser una realidad cuando el Presidente del Consejo de Ministro, decidió incluir en su gabinete a tres ministros de la CEDA en agricultura, justicia y trabajo. A partir de esto, estallaron levantamientos armados por toda España que terminaron ocasionando la renuncia de Lerroux. En la Revolución de 1934 empezó a haber un consenso sobre que la estrategia insurreccional era la única forma de evitar el ascenso de la derecha. La huelga general se extendió por diversas zonas de España como Madrid, Extremadura, Andalucía, Aragón y Barcelona, pero en el único lugar en el que la situación revolucionaria logró sostenerse fue Asturias donde se practicó por primera vez la unidad de acción obrera entre socialistas, anarquistas y comunistas<sup>43</sup>. Finalmente, el movimiento fue derrotado por la intervención de las tropas marroquíes de Francisco Franco.

Ignacio Montoro Bermejo (2005) explica en su tesis: “La participación de la radio en los sucesos revolucionarios de octubre fue decisiva. La huelga general cerró todos los periódicos nacionales”, por lo que “solo era la radio el medio de conectar la autoridad, el Gobierno, con la ciudadanía, que se concentraba en los lugares públicos que disponían de receptor para saber la última hora de lo que pasaba en el país” (189). Las autoridades gubernamentales locales hicieron uso de la facultad que les

---

<sup>42</sup> “Los *soviets* intensifican su propaganda por ‘radio’ para España” (24 de diciembre de 1933) en *ABC* (Sevilla): Año XXIX, p.22.

<sup>43</sup> El PSOE y la UGT dirigidos por Largo Caballero abandonaron la actitud reformista como vía al socialismo entendiendo que el camino a seguir era el insurreccional. La Alianza Obrera había surgido en Cataluña por iniciativa de un partido pequeño llamado “Bloque Obrero y Campesino” que era disidente del comunismo de Stalin, pero finalmente sólo pudo ponerse en práctica en Asturias única localidad en la que la CNT anarquista decidió integrarse en la coalición. Hasta el Partido Comunista Español, reticente en un primer momento a aliarse con quienes criticaban al régimen soviético terminó por integrarse al bloque revolucionario.

permitía requerir de las emisoras cuando lo necesitasen para dirigirse a la población monopolizando las informaciones sobre los frentes de batalla. La actividad política por radio estaba prohibida desde diciembre de 1933, primero por el “Estado de alarma” y ahora por el “Estado de guerra”. Estos mecanismos de censura, dejaron terreno libre para la difusión de informaciones políticas opositoras al Gobierno que la emisora soviética se autopostuló para tomar.

En este segundo antecedente, Radio Moscú comentó los sucesos, alentando y posicionándose abiertamente en favor de la insurrección, y brindando información sobre los frentes de batalla al interior de la misma España. Tenía una audiencia tanto a favor como en contra que escuchaba expectante las emisiones, en un contexto de guerrilla en el cual los sindicatos y partidos aún no contaban con emisoras. Desde la oposición, el *ABC* de Madrid, conservador y anti-republicano, publicaba en una de sus columnas que Radio Moscú había afirmado: “España entera está en llamas”, “el gobierno de Madrid se encuentra en una situación comprometida”, “por todo el país se extiende el comunismo libertario”, “millares de campesinos andaluces marchan sobre la capital de la Nación”<sup>44</sup>.

Desde el periódico *Pravda* publicado en la URSS, también se apoyó a los sucesos y se publicaba que “los proletarios españoles están curados de la enfermedad de las ilusiones democráticas”, que “las actuales luchas abren perspectivas nunca vistas para la revolución española” y que era destacable el importante papel que había tenido el PCE adhiriéndose en septiembre a la Alianza Obrera Española<sup>45</sup>. Para muchos miembros de las filas del comunismo y simpatizantes de la URSS era significativo que el país que había realizado la Revolución de 1917, apoyara la Revolución de Octubre en España. En sus memorias Luis Galán<sup>46</sup> afirma: “Radio Moscú tenía para mí una resonancia legendaria como portadora de las ideas de la Revolución de octubre de 1917”, y fue por eso que durante el movimiento insurreccional de 1934 contra Lerroux y Gil Robles, el joven miembro de la Juventud Comunista intentó sintonizar a la radio soviética, aunque el programa que encontró no estuvo dedicado a España: “Escuché las notas de sintonía y las palabras inaugurales de las emisiones ‘Habla Moscú, camaradas’”(Galán, 1988: 135-136).

Los exiliados de 1934 que buscaron asilo político en la URSS abren la puerta al último destello de politización: las elecciones de febrero de 1936 en las que Radio Moscú apoyó abiertamente a la coalición del Frente Popular. Para enero de 1936, con motivo de realizar unas elecciones libres, volvieron a restablecerse las garantías de la Constitución. Esto generó una apertura a la difusión de

---

<sup>44</sup> Santander, F. (07 de noviembre de 1934) “España y la prensa extranjera” en *ABC (Madrid)*, p.04.

<sup>45</sup> “La revolución española vista por la prensa soviética” (10 de octubre de 1934) en *El Diluvio*: Año LXXVII N° 239, p.22.

<sup>46</sup> En ese momento, Luis Galán había ingresado recientemente a las Juventudes Comunistas. Años más tarde en su exilio en la URSS, Luis Galán se convertiría en periodista de la Radio España Independiente (REI), conocida también como “La Pirenaica”.

informaciones políticas en la prensa y en la radio que empalmó con la nueva actuación de la radio de Moscú decidida a intervenir en la disputa electoral. Estas emisiones respondían a las nuevas definiciones políticas de la *Komintern* que entre julio y agosto de 1935 había realizado su VII Congreso en el que se incitó a los partidos comunistas alineados con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a aliarse con otras fuerzas de izquierda no revolucionaria e incluso sectores de la burguesía a fin de conformar los llamados frentes populares para combatir el avance del fascismo. En España, el PCE también formó e incentivó la conformación de este frente electoral amplio.

El 26 de enero, el diario *El Socialista*<sup>47</sup> anunciaba que los emigrados socialistas hablarían por el micrófono de la Radio Central de Moscú en los días próximos<sup>48</sup>. El periódico monárquico *La Nación*<sup>49</sup> sostenía que se trataba de una campaña política para los candidatos de las elecciones que se irían a celebrar en febrero, y argumentaba con ironía: “Han equivocado el camino, a nuestro juicio. Moscú es emisora de onda corta y hay muy pocos aparatos en España que la capten. Aunque bien es verdad que esos aparatos son solo permitidos tenerlos a los burgueses y hoy en día los verdaderos burgueses, son los socialistas”<sup>50</sup>. En el mismo sentido, la revista católica de humor, *Gracia y Justicia*<sup>51</sup>, escribía: “los galopantes marxistas refugiados en Rusia van a amenizar las emisiones de Radio Moscú, lanzando por ella discursos con destino—un destino bien pagado, por supuesto—a los socialistas españoles”<sup>52</sup>.

Finalmente, en las últimas elecciones de la Segunda República la crisis política ocasionó un fuerte grado de polarización que se expresó en dos grandes coaliciones enfrentadas: Por un lado el Frente Nacional Contrarrevolucionario<sup>53</sup> y por el otro el Frente Popular<sup>54</sup>. Contrariamente a lo que había ocurrido en 1933, la CNT de los anarquistas, promovió la participación electoral interesada en

---

<sup>47</sup> El periódico *El Socialista* fue y continúa siendo, desde su fundación en 1886, el órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

<sup>48</sup> “Atención Camaradas: habla Moscú” (26 de enero de 1936) en *El Socialista*: Año LI N° 8.043, p.05.

<sup>49</sup> *La Nación* fue un periódico madrileño que circuló entre 1925 y 1936. Había surgido durante la dictadura de Primo de Rivera y tenía una orientación monárquica y católica.

<sup>50</sup> “Vámonos todos a hablar al Extranjero” (27 de enero de 1936) en *La Nación*: Año XII N° 3.145, p.01.

<sup>51</sup> *Gracia y Justicia* (1931-1936) fue una publicación humorística de derecha con sede en Madrid. Se autodenominaba: “Órgano extremista del humorismo popular”.

<sup>52</sup> “Somos todos oídos, camaradas” (01 de febrero de 1936) en *Gracia y Justicia*: Año V N° 215, p.10.

<sup>53</sup> El Frente Nacional Contrarrevolucionario agrupó a: la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), Renovación Española (RE), Comunión Tradicionalista, Partido Agrario Español (PAE), Partido Nacionalista Español (PNE); que agrupaba a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), Renovación Española (RE), Comunión Tradicionalista, Partido Agrario Español (PAE) y al Partido Nacionalista Español (PNE).

<sup>54</sup> El Frente Popular estuvo conformado por socialistas - Federación Nacional de Juventudes Socialistas (FNJS) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que a su vez representaba a la Unión General de Trabajadores (UGT) -, republicanos - Izquierda Republicana, Unión Republicana -, comunistas - PCE - y partidos de izquierda anti estalinistas - Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) - y sindicalistas - Partido Sindicalista -. En Cataluña el frente fue llamado *Front d'Esquerres* y se integró por *Esquerra Republicana*, *Acció Catalana Republicana*, *Partit Nacionalista Republicà Català*, *Unió Socialista de Catalunya*, *Unió de Rabassaires*, el POUM, el *Partit Català Proletari* y el Partido Comunista de Cataluña.

las amnistías de los presos y exiliados de 1934. Con el fin de los comicios la revista *Crónica*<sup>55</sup> escribió una extensa nota dedicada al regreso de los obreros exiliados en Moscú luego de la Revolución de 1934, en la que decía: “Los obreros españoles vivían en las casas nuevas de la fábrica: casas con radio, calefacción, teléfono”, y continuaba, “allí la Radio Moscú les dio la noticia del resultado de las elecciones en España, cuando celebraban una fiesta de confraternidad con unos camaradas alemanes. Entonces empezaron los preparativos y gestiones para emprender la vuelta”<sup>56</sup>

### **Observaciones finales**

La emergencia de Radio Moscú en España entre 1932 y 1936, fue un proceso paulatino que fue adquiriendo un ritmo galopante al alcanzar los últimos años del período. La URSS incentivó este desarrollo a través de políticas específicas para la producción de emisiones destinadas a España desde el recién creado servicio en español de la radio central de Moscú. Estas acciones estaban motivadas por los intereses de la casta política dirigente que buscaba sacar a la URSS del aislamiento respecto al resto de los países, pero que también veía una oportunidad en el establecimiento de la Segunda República para ensanchar las filas del comunismo en España y practicar una reorientación de las políticas practicadas por la sección local del PC que había desbordado a la *Komintern*.

Sin embargo, esta emergencia no pudo concretarse en las primeras emisiones. Se necesitaron años de legitimación para que el nuevo medio pudiera ser considerado trascendente. Es por eso que Radio Moscú emprendió el desarrollo de una serie de acciones que hemos denominado “operación entrada”, destinadas a construir una audiencia y a ocupar una posición destacada dentro del sistema de medios ya presentes en España. Como medio de comunicación incipiente que comenzaba a inscribirse en un territorio extranjero, Radio Moscú no tenía la capacidad para participar de manera relevante en las principales pujas políticas, por lo que esta etapa inicial fue esencialmente la de una búsqueda de legitimación. Para lograr ocupar una posición estratégica en el frente de batalla comunicacional, primero tuvo que conquistarla.

La forma que adquirió la “operación entrada” se caracterizó por una marcada línea cultural en la cual se destacaban los programas dedicados a la forma vida de los trabajadores y campesinos soviéticos, explicando los modos de organización al interior de la URSS, narrando sobre la historia de Rusia y realizando segmentos literarios y musicales, pero también se incluyeron programas dedicados especialmente a España. De esta manera, se apuntaló sobre todo a intervenir sobre la

---

<sup>55</sup> La revista *Crónica* de carácter popular, se editó en Madrid entre 1929 y 1938.

<sup>56</sup> “Cómo salieron de España, cómo llegaron a Moscú, cómo han vivido en la URSS y cómo han regresado a la Patria ciento veintinueve obreros que tuvieron que exiliarse a consecuencia de los sucesos revolucionarios de Octubre de 1934”(03 de mayo de 1936) en *Crónica*: Año VIII N°338, p.10.



construcción de orientaciones y significados sociales en una experiencia cambiante. Las movilizaciones espontáneas, la toma de los lugares de trabajo, las huelgas revolucionarias y la resistencia a las intentonas golpistas, modificaron las formas de experimentar la cotidianeidad y tuvieron su expresión en nuevas formas de elaboración de lo cotidiano, permitiendo el surgimiento de nuevas formas de percepción y significados en las mentalidades. De este modo, en la cultura apareció una apertura que le daba a Radio Moscú la oportunidad de inmiscuirse en los nuevos modos de pensar y transitar los sentidos.

La experiencia es la verdadera jueza a la hora de entender el grado de significatividad de la emisora moscovita. La forma que adquirió Radio Moscú estuvo condicionada por el contacto con la cultura de la sociedad española muy diferente a la del país de los *soviets*. Aunque se hace difícil emprender un proceso de reconstrucción de los modos de percepción de los públicos por falta de fuentes necesarias, la presencia de Radio Moscú en las instituciones ya consagradas, como revistas y periódicos españoles, da cuenta de su importancia. Desde su aparición despertó sentidos contradictorios que varían desde una consideración de la radio soviética como “lo moderno y exótico”, hasta una actitud de desconfianza hacia una emisora que era percibida como invasora. A su vez, la emisora consiguió ser objeto de comparación en los grandes debates en materia de radiodifusión de la época que la consagraron como una de las emisoras más potentes y modernas en el imaginario social. Otro hecho que destaca su importancia, es el surgimiento de organizaciones civiles preocupadas por difundir sus emisiones, las asambleas de aficionados y el envío de cartas de radioescuchas a la URSS.

Decimos que este período no fue homogéneo porque hubo momentos en los que comenzaron a vislumbrarse acciones netamente políticas lanzadas desde Radio Moscú. Los momentos de politización mencionados no llegaron a conformar una regularidad, pero son indicios significativos de antecedentes de un nuevo período que se fue abriendo y que va a terminar de consolidarse en los años siguientes. En su mayoría, los mismos sucedieron en momentos de elevada conflictividad social en los cuales la radio soviética vio una oportunidad para realizar actuaciones políticas a través de una radio escuchada por una audiencia variada integrada tanto por simpatizantes del régimen de la URSS, como por aquellos que la escuchaban como forma de entretenimiento. En este trabajo creemos que el período cultural de Radio Moscú finalizó definitivamente en julio de 1936 cuando la “operación entrada” ya había concluido. Para esa fecha, Radio Moscú había logrado integrarse al frente de batalla comunicacional adoptando una posición estratégica destacada entre las demás emisoras. De esta manera, se abre una nueva etapa en la politización de las emisiones no sería la excepción, sino la norma.

## Bibliografía:

- Arasa, D. (2016). *La Batalla Del Ebro*. Girona: Editorial Gregal.
- Azcárate, Balaguer, Cordón, Falcón, Ibárruri, Sandoval (1960)- “Capítulo II. La República” en *Historia del PCE*. París: Éditions Sociales, pp. 57-113.
- Cárdbaba, M. (2011). *La CNT y la revolución social: 1931-1939*. Sindicat d'Oficis Varis de la CNT-AIT Sabadell.
- Cruz, R. (1987). *El partido comunista de España en la Segunda República* (Vol. 506). Alianza Editorial.
- De Guzmán, E. (1977). “Tras las elecciones de noviembre: El estallido revolucionario de diciembre de 1933” en *Tiempo de Historia: Año IV N° 37*, pp. 44-53.
- Galán, Luis (1988). *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*. España: Anthropos - Editorial del hombre.
- García Delgado, J. y Jiménez, J.P. (2003) “La Economía: Capítulo 1. El Reinado de Alfonso XIII. Un paso hacia la modernización bajo el signo del nacionalismo económico”. *La España del siglo XX*. Marcial Pons Historia, pp.349 -401.
- Hernández Sánchez (2017). “El Partido Comunista de España durante la Segunda República”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, N° 51, Francia: Presses Universitaires de Provence, pp.85-100.
- Internacional Comunista [IC] (1928). “La lucha por la dictadura mundial del proletariado y los tipos fundamentales de revolución” en *VI Congreso de la Internacional Comunista. ¡Adelante!*: Anderlecht-Bruselas, pp. 52-55.
- Juliá, S. (2003). “Política y Sociedad”. *La España del siglo XX*. Marcial Pons Historia, pp. 14-330.
- Kósichev, L (2012). *La Voz de Rusia [Programa de Radio]*. Moscú: BГTPK.
- Mintz, F. (1977). *La autogestión en la España revolucionaria*. Madrid: La Piqueta.
- Montes Fernández, F. J. (2012). Una peculiaridad en la radiodifusión española: las estaciones comarcales. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, (45), 711-736.

- Montoro Bermejo, I. (2005). “Capítulo 4: La radio en el tránsito de la monarquía a la república y la censura republicana (1930-1939)”. *Libertad de Expresión e Intervención Estatal en la Radiodifusión Española de la Primera Mitad del Siglo XX*. [Tesis]. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 151-220.
- Navarro, A. R. (2018) “Entre la legalidad y la insurrección” en *Aunque nos espere el dolor y la muerte: Historia del movimiento libertario en Almería* (Vol. 28). Universidad Almería.
- Peinado Miguel, F. (1998) “La radiodifusión sonora en España: evolución jurídica” en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 8 N° 2. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense. ISSN 1132-1873. pp.173-192.
- Pérez Varela, F. (2015). “Los inicios la radio en Europa (1921–1930)”. *Razón y Palabra*, 90. Recuperado el 20 de junio de 2019, de: [http://razonypalabra.org.mx/N/N90/Varia/37\\_Perez\\_V90.pdf](http://razonypalabra.org.mx/N/N90/Varia/37_Perez_V90.pdf).
- Vázquez Liñán, Miguel (2003). “Capítulo 5: La Radio”. *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense, pp. 197 - 205.